

INTERNATIONAL CONFERENCE

Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain

Hofstra University, Hempstead (New York)
Thursday April 2—Saturday April 4, 2009

«Palabras de un veterano. Ilusiones y desencantos de un experto de la UNESCO en Guinea Ecuatorial bajo la primera dictadura nguemista (1972-1974). Que tal la *Suiza Africana* ?»

Max LINIGER-GOUMAZ

Unos padres de la independencia de Guinea Ecuatorial solían presentar el futuro de su país como el de una *Suiza africana*. En 1972, cuatro años después de la independencia, llegué en Guinea Ecuatorial con mi señora y el hijo Arnould, de 6 meses, con la ilusión de contribuir a hacer realidad esa esperanza. Pero, poco me duró el sueño.

Como experto en jefe de la UNESCO en un proyecto destinado a poner en marcha un Instituto pedagógico nacional en Bata – el *CDE (Centro de Desarrollo de la Educación)* – mi misión en Guinea Ecuatorial miraba a formar las futuras élites del país (después de siete años del mismo tipo de trabajo en el *IPN (Institut Pédagogique National)* de Léopoldville-Kinshasa, luego tres años en una Escuela normal para maestros rurales, en Yaunde y la participación en la elaboración de un *Manual de Geografía del*

Camerún. Pero, a solo pocos meses de mi llegada a la capital continental, el primer presidente del país, Francisco Macías Nguema, cargaba contra la élite intelectual. Y eso, con tal furor que, incluso, llegó a prohibir la utilización del término «intelectual» del vocabulario guineano.

Durante mi estancia en Guinea Ecuatorial, tuve también el honor de ejercer como asesor del Ministerio de Educación Nacional, bajo dos "excelentísimos" (ministros), y con el título personal mío de "ilustrísimo". El primero de los ministros que serví – un hombre de edad, Fernandino, veterano de la lucha por la independencia – me contó un día que se vio multado durante el Consejo de Ministros, y eso, simplemente por haber transgresado la interdicción presidencial de utilizar el término «intelectual». Al poco tiempo, el Ministro era cesado de sus funciones por el primer Dictador nguemista. Y, casi simultáneamente, se le notificaba al representante-residente del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), un Haitiano, su expulsión del país *manu militari*, en 24 horas.

Tras esta expulsión, quedaba yo como el funcionario de más rango del Sistema de Naciones Unidas en Guinea Ecuatorial, con una decena de expertos, y unos treinta profesores latinoamericanos de secundaria a través del país. Comencé, pues, a servir al segundo de los ministros de Educación Nacional (con el título de Ministro de la Enseñanza Popular, Arte y Cultura tradicionales). El nuevo Ministro no era otro que el Secretario General del PUNT (*Partido Unico Nacional de Trabajadores*). Así, además de sus funciones políticas, ese hombre, muy agradable de contacto, controlaba ahora

también los destinos de la Educación nacional.

Con todo, el proyecto del *CDE* siguió en punto muerto, por lo esencial debido a los bloqueos que su puesta en marcha encontraba a nivel de las más altas esferas del poder político. Fué en el verano de 1974, mientras pasaba mis vacaciones en Suiza, que, desde la sede de la UNESCO en París, se me comunicó – con sonrisas – que las autoridades guineo-ecuatorianas me habían declarado *persona non grata* por el clásico argumento de “inmixión en los asuntos internos del país”.

En 1973 y 1974, había visto desaparecer en Guinea Ecuatorial, sin más ni explicación, varios colegas con que trabajaba. Y en 1975 y 1976, desde Europa, aprendí la desaparición, poco a poco, de los elementos más capacitados del país; así, en 1976, la casi totalidad de los cuadros superiores del Ministerio de Educación con los que tuve el placer de colaborar en Malabo. Entre otros : el Secretario General del Ministerio, el Director General de la Enseñaza Secundaria (un Jesuita guineano), el Responsable de los Servicios Contables, y tantos más... E, al final, incluso el mismísimo Ministro de Enseñanza Popular y Secretario General del *PUNT*, cuando éste intentó convencerle al Presidente de la urgencia de acometer reformas profundas en los programas de educación, y más generalmente en la gestión del Estado. A casi todos, se les encerró y torturó en la siniestra cárcel de *Black Beach* (con Teodoro Obiang Nguema de director) o en otra en Bata, antes de ser fusilados. De tal suerte que, de alguna manera, me siento huérfano de todos aquellos con quienes cultivé las ilusiones de una futura Suiza ecuatoguineana.

Después de los siete años de trabajo en el Congo-Zaïre, seguidos por tres años en Camerún y dos años de desesperación en Guinea Ecuatorial, después de una temporada en el cuartel general de la UNESCO, en París, ejecutando numerosas misiones para evaluar Institutos pedagógicos en una decena de países de África; seguido por el año 1976 en Costa de Marfil, de investigación para la reforma del sistema educativo, con el Banco mundial y la Unesco, encabezando unos 20 consultores franceses en el Ministerio de Planificación; y finalmente después de un año como *press-officer* del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), durante la guerra de Rodesia-Zimbabwe, regresé a Suiza. Instalado en 1979 cerca de Lausanne, comencé a enseñar en varias Escuelas superiores, de las cuales el Centro de Matemática especial de la Escuela Politécnica Federal, e inicié una fase de treinta años de estudios de la Guinea Ecuatorial, y de publicación de numerosos artículos y libros, en francés, inglés, alemán, italiano y español, así como de 16 volúmenes de *Bibliografía General de Guinea Ecuatorial*, y tres ediciones del *Historical Dictionary of Equatorial Guinea*. Conocí también algunos refugiados políticos ecuatoguineanos, miembros de la *Alianza Nacional de Restauración Democrática* (ANRD). Varios de estos Ecuatoguineanos tienen hoy la nacionalidad suiza y ginebrina, uno de ellos asumiendo funciones políticas en un municipio del cantón de Ginebra.

Durante estos años de reflexión y de denuncia de la primera, luego de la segunda dictadura nguemista, comprendí todavía mejor el por qué del desastre ecuatoguineano. A fines de 2004, me enteré, por *Internet*, de la celebración de una exposición de pintura en el *Goethe Institut* de Nairobi, sobre el fenómeno de la corrupción. En ella se

denunciaban los comportamientos de los hombres en el poder. Los cuadros representaban unos monstruos escupiendo fuego y destruyendo hombres, casas y alimentos.

Fue entonces cuando me volvieron a la memoria unos cuentos que me narraba mi madre durante los primeros años de mi vida, en la Suiza alemana. Entre estos cuentos figuraban aquellos que evocan a dragones, de los cuales la aventura de San Jorge, que salvo la hija de un rey abatiendo un dragón con su lanza.

Pero, entre las historias de dragones de mi madre, las había de más terribles, como la de un caballero que cortaba el cuello de un dragón con su espada : y tan pronto un nuevo cuello emergía, y un nuevo monstruo comenzaba a causar daño. La analogía con la realidad ecuatoguineana es evidente. Enseguida cortado el cuello del primer dragón de Mongomo surgió un nuevo monstruo, tan vengativo como el primero. Y el tercer dragón espera ya en la sombra. Esta lamentable trilogía golpea también, desgraciadamente, el resto de África, con la imagen de un cuento de los hermanos Grimm, titulado *La Montaña de los Dragones*, como un continente donde hace estragos un monstruo con 7 cuellos, con sus hijos esperando su turno.

¿Cómo queréis que de allí emerja una Suiza Africana ? Sólo el advenimiento de una verdadera democracia – y no su simulacro llevado a cabo por unos engañadores – tendrá éxito allí. Desgraciadamente, los sucesivos dictadores nguemistas han logrado – como sus vecinos de África central – lo que he llamado *La Democrature. Dictature*

camouflée, Démocratie truquée (La Democratura. Dictadura camuflada, Democracia falsificada, L'Harmattan, París, 1992), y que perdura todavía en 2009.

Intentemos, a pesar de todo, saber lo que debería caracterizar una Suiza ecuatoguineana.

Como Guinea Ecuatorial, con su decena de lenguas vernáculas, Suiza se distingue, por una gran división, con cuatro lenguas. El país conoce un reparto casi igualitario entre católicos y protestantes, sin olvidar una colonia judía y una musulmana; una fuerte diversidad física, con la barrera de los Alpes en su centro, y unas semi-llanuras en el norte y en el sur, regiones agrícolas y de ganadería, y unas zonas industriales, principalmente orientadas hacia la exportación; todo encuadrado por un ejército de milicia, y ciudadanos-soldados con su fusil y municiones a domicilio.

Para preservar la diversidad y evitar el fraccionamiento frente a las potencias vecinas, que hablan las mismas lenguas que ella, así como para evitar los enfrentamientos entre Confederados, Suiza se ha dotado de un estatuto de neutralidad (protección contra el exterior y contra sus propias tentaciones), y de un sistema político federalista [la última guerra civil ha sido la guerra del Sondebund – Alianza separada – entre católicos y protestantes, en 1848].

Un breve resumen de este federalismo es indispensable para mostrar que el camino hacia una Suiza africana será largo, pero no imposible.

Con sus 7,7 millones de habitantes, de los que 22% son extranjeros, Suiza está constituida de 26 cantones soberanos, con cada uno su constitución respectiva. El reparto de las competencias entre la Confederación y los cantones está formalizado en la Constitución Federal, que precisa los límites de su soberanía y garantiza su autonomía. Algunas competencias son atribuidas explícitamente a los cantones o a la Confederación; lo que no está delegado al Estado central es competencia de los cantones. Cada uno de estos es dividido en municipios. Un cierto número de dominios son administrados únicamente a nivel cantonal : Educación (salvo las Universidades Federales), la gestión de los Hospitales (salvo los hospitales municipales y privados), la Construcción y el mantenimiento de las carreteras (salvo las autopistas y carreteras nacionales), la Policía (al contrario del ejército), etc.

Cada cantón tiene su propio parlamento (el Gran Consejo) y su gobierno (el Consejo de Estado). Cada cantón define la composición y las funciones de los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Los cantones aplican no solamente el poder cantonal, sino también el derecho federal.

Un particularismo de la democracia suiza es que el pueblo guarda permanentemente un control sobre sus elegidos : por una parte, al plan federal, con una democracia semidirecta, con la elección de los parlamentarios del legislativo federal (dos cámaras), quienes eligen a su vez el Gobierno central (el Consejo Federal, compuesto de 7 ministros); por otra parte, en cada cantón, con una democracia directa, con el pueblo que elige el legislativo (una cámara) y los miembros del ejecutivo.

El cuerpo electoral dispone todavía de dos instrumentos originales que le permiten modificar un acta decidido por el Estado : a) un referéndum, facultativo u obligatorio; b) una iniciativa popular, que es el derecho de una fracción del cuerpo electoral de poner en funcionamiento un procedimiento permitiendo la adopción, la revisión, o la abolición de una disposición constitucional, federal como cantonal.

Las exigencias para conseguir una Suiza africana rebasan la elemental superficie (28.000 km² para Guinea Ecuatorial, 41.000 km² para Suiza). Ser un país pequeño no es una garantía de país modelo. Es para demostrar esto que en 1989 Barnes & Noble Books han publicado mi *Small is not always beautiful. The Story of Equatorial Guinea (Lo pequeño no es siempre hermoso. La Historia de Guinea Ecuatorial*, Totowa, N. J.).

Cuarenta años con dos dictaduras han pervertido todo. En una democracia el respeto del otro como ciudadano es esencial. Pero, cuando se ve a unos Fang considerar a los Bubi como unos perezosos, y unos Bubi juzgar a los Fang como unos salvajes, o cuando se observa en Internet, a través del *Foro de Guinea Ecuatorial*, las groserías y los insultos entre Ecuatoguineanos surgen algunas dudas.

Sólo un sistema educativo creíble puede dar unos ciudadanos creíbles. Sólo entonces, unas autoridades que tengan la valentía en el desarrollo del país, en la transparencia y equidad, con renuncia a la impunidad, son aptas para defender el país frente a las agresiones, del tipo de las de la Francia de antaño; y de Gabón desde la independencia. En 1844, es el misionero presbiteriano americano Wilson quien denunció ya las

agresiones francesas; más de un siglo después, es con poca convicción que el primer dragón nguemista protestó contra la extensión por Gabón de las aguas territoriales de la norma internacional de 20 millas a 70 millas para violar unas islas ecuatoguineanas heredadas de la madre patria.

En octubre de 1972, a mi llegada a la que era todavía Santa Isabel, las disputas petroleras acompañaban ya mi estancia. Las compañías americanas y francesas (a veces con participación de intereses financieros suizos), comenzaban a codiciar los fondos marinos del Golfo de Guinea, lo que condujo al reemplazo del primero por el segundo monstruo de Mongomo. Un contexto que ha llevado, desde la diáspora, al coordinador de entonces de los *Demócratas por el Cambio* a constatar : “Detrás de cada dictador de África se oculta un demócrata occidental” [incluso oriental con la presencia creciente del amigo chino].

Última mención de Suiza : desde 40 años, tres súbditos suizos francófonos contribuyeron a alumbrar Guinea Ecuatorial :

a) En 1971, llegó a Santa Isabel Alain Kobel, en tanto que delegado del CICR en el cuadro de la guerra de Biafra. En 1976, sostuvo en la Universidad de Neuchâtel su tesis doctoral sobre Guinea Ecuatorial, primera obra de presentación completa del país *.

b) En 1972, en el cuadro del Sistema de las Naciones Unidas, llegó el ginebrino Max Liniger-Goumaz, cuando ya había empezado la agresión gabonesa de la parte sur del país heredada de la colonización española**.

c) En septiembre de 2008, el Secretario General de las Naciones Unidas designó al friburgués Nicolas Michel, profesor de derecho internacional en la Universidad de Ginebra, como mediador del litigio fronterizo entre Guinea Ecuatorial y Gabón***. Apostamos que este arbitro – después de un mediador canadiense, que renunció rápidamente – sabrá permanecer neutro frente a las presiones de la Democratura gabonesa, de las compañías petroleras y de algunas potencias como Estados Unidos y Francia, y hacer respetar las evidencias históricas hispánicas de la pequeña Suiza guineoecuatorialiana.

* Kobel, Alain, *La République de Guinée équatoriale. Ses ressources potentielles et virtuelles et les possibilités de développement*. Thèse. Université de Neuchâtel. Neuchâtel, 1976, 623 p.

** Liniger-Goumaz, Max, *Publications sur la Guinée équatoriale (1974-2009)* : Présentation générale par Augusta Conchiglia, in *Le Monde diplomatique*, Paris, août 2008, p. 26: "Commencée en 1974, après quelques années passées en Guinée-équatoriale pour le compte de l'Unesco, cette bibliographie monumentale rassemble désormais près de soixante mille références ! Rédigés surtout en espagnol et en anglais, les ouvrages, études et articles signalés dans les quinze volumes font de ce pays africain le seul à disposer d'un instrument de connaissance si complet et si fouillé".

"Max Liniger-Goumaz est lui-même l'auteur de plusieurs essais et de dizaines d'articles sur ce pays auquel il demeure attaché depuis son séjour à Malabo, motivé par

la création d'un institut pour la formation de maîtres d'enseignement secondaire, et d'où il a été expulsé par le dictateur Francisco Macías Nguema. La succession de régimes dictatoriaux depuis l'indépendance, la corruption endémique et la «malédiction» du pétrole, dont les revenus ne profitent ici qu'à une minorité, sont les thèmes qui reviennent le plus fréquemment".

Guinea Ecuatorial. Bibliografía general, volume XV. Les Editions du Temps, Genève, 2007, 360 p. Vol. XVI en préparation.

Bibliografía cronológica sobre la hispanidad de las islas del Golfo de Guinea. Destinée au médiateur des Nations Unies. Chez l'auteur. La Chaux (Suisse), janvier 2009, 57 p.

*** Michel Nicolas, *Une constitution pour l'Europe : expériences suisses et perspectives européennes* avec des contributions de Daniel Thürer, [et al.]. Fribourg : Ed. universitaires, 2003.

– "Le statut juridique de la neutralité suisse à l'épreuve du conflit du Kosovo". *Revue suisse de droit international et de droit européen*. Zurich, 2000, p. 197-218.

– "La Constitution fédérale et les évêchés : une discrimination contraire à la liberté religieuse". *Rapports église-Etat en mutation : la situation en Suisse romande et au Tessin*. Fribourg : Ed. universitaires, 1997, p. 25-50.

– *Les marchés publics dans la jurisprudence européenne : exposé systématique des arrêts et ordonnances de la Cour de justice des Communautés européennes*. Fribourg :

Ed. universitaires, 1995. Etc

Curriculum résumé

MAX LINIGER-GOUMAZ, Suisse, né en 1930. Lic. en sc. sociales, Lic. ès sc. géographiques, Dr ès sc. économiques, Université de Genève. Outre ses enseignements à *l'Institut Pédagogique National* de Kinshasa (1962-1969), à l'école normale d'instituteurs de *l'Institut de pédagogie appliquée à vocation rurale* (IPAR), Cameroun (1969-1971), au *Centro de Desarrollo de la Educación*, à Malabo (Guinée équatoriale, 1972-1974), il a été professeur au Cours de mathématiques spéciales de *l'école Polytechnique Fédérale* (EPFL) et à *l'école Supérieure de Cadres, pour l'économie et l'Administration*, de Lausanne (Suisse), Conseiller technique principal de l'Unesco et de la Banque mondiale (1976), ainsi que Délégué du CICR en Afrique australe (*press officer*, 1978-79). Il a dirigé en Guinée équatoriale l'installation du *Centro de Desarrollo de la Educación*, en 1972-74, et conseillé deux ministres de l'éducation. Il a consacré à la Guinée équatoriale de nombreux livres et articles, dont trois éditions successives du *Historical Dictionary of Equatorial Guinea*, et entre 1974 et 2009, une série de 16 volumes de *Bibliografía General de Guinea Ecuatorial*, avec plus de 75.600 titres.

Max Liniger-Goumaz est membre fondateur de la *Société suisse d'études africaines* et co-rédacteur de l'ex revue *Genève-Afrique* (Institut Universitaire d'études du Développement), membre de la *Asociación Española de Africanistas* (Madrid), de la *Société des écrivains de Langue Française* et de la *Société des Amis de l'Académie des*

Sciences d'Outre Mer (Paris). Outre ses activités africanistes, il a poursuivi des travaux sur la Suisse du moyen âge et la Suisse face à l'Europe. Il est lauréat des Prix édouard Folliet et Arthur de Claparède (Marketing, Géographie, Université de Genève, 1953, 1964) et du Prix William Huber (*Société de Géographie de Paris*, 1983) pour l'ensemble de son oeuvre.

Il est Membre d'honneur de la *Asociación Española de Africanistas* (1998) et de la *Société Suisse d'études Africaines* (1999).